



[www.senado2010.gob.mx](http://www.senado2010.gob.mx)

[www.juridicas.unam.mx](http://www.juridicas.unam.mx)

## El Guisado de Liebre

Ya lo sabíamos. Nuestro editorial del miércoles sobre las Agrupaciones Electorales, pomposamente denominadas “Partidos Políticos”, que se han organizado en esta Capital, suscitaría el desagrado de nuestros colegas metropolitanos ya que ahora, gratamente unidos por el lazo enternecedor y fraternal del Presupuesto, marchan perdonándose mutuamente ofensas personales y comunes miserias.

Ya sabíamos que no habría un sólo argumento para destruir nuestra afirmación de que en México no existen Partidos Institucionales para disputarse el Poder en el terreno de la lucha cívica y que no podría contestárenos, sino descendiendo a la vulgar declamación de plazuela, a la argumentación de rábula, ya que, tan fríamente organizados los famosos grupos políticos de la Ciudad de México, no se ha atrevido a iniciar la polémica ninguno de los hombres de valer que, nominal o efectivamente, aparecen en las listas; han dejado la tarea a dos buenas gentes, al ilustre ordeñador del pueblo y “El Pueblo”, don Heriberto Barrón, y al conspícuo cajista don Rafael Martínez.

Nosotros hemos querido elevarnos a un terreno conceptuoso y filosófico, hemos pretendido que los me-

xicanos comiencen a hacer sus cosas en serio: porque esas mascaradas más o menos pintorescas, con la única aspiración del empleo público y sin otro programa que el burocrático de cebamiento inmediato, esas campañas hechas en temporadas fijas como períodos de engorda no son, sin duda alguna, precursoras de un mejoramiento social ni de un adelanto político digno de aplauso.

Nosotros no pedimos que se desenmascare nadie, porque ha mucho tiempo que los hemos quitado la careta y porque, tratándose de personas, nos encontraríamos en un grave aprieto para saber, en fin de cuentas, cuál es, por ejemplo, la psicología política de don Heriberto Barrón, si es liberal clásico o conservador, si es todas estas cosas en una sola vez, o si es cada una de estas cosas en su oportunidad.

¡Y Rafael Martínez!! No podríamos definir si la amplitud de su mirada distinguía por completo los horizontes políticos del país cuando, Redactor del periódico "Amigo de la Verdad" o, en aquellos tiempos de insólitas garrulerías donde no sabe uno qué admirar más, si la profundidad técnica con que ha tratado ayer la cuestión de los Partidos Políticos, o la espartana sencillez con que acaudilla un núcleo electoral, postulando desde su Jefe de Redacción hasta el Conserje de los talleres que antaño fuesen propiedad del Partido Católico y suyos hoy, por el oportuno "avance" de amigos generosos.

Si hubiésemos aspirado a una demostración más evidente de los asertos de nuestro artículo pasado, no la habríamos encontrado, seguramente, tan oportuna y tan convincente, como leyendo las embrolladas líneas de nuestros colegas.

Es verdad que los revolucionarios todos estamos conformes en que don Venustiano Carranza es el candidato indicado para la Presidencia de la República, por la aspiración nacional; verdad es también que los clubes organizados para verificar elecciones son útiles y provechosos para el efecto inmediato del mecanismo electoral.

Pero ingenuo sería considerar a estas pasajeras agrupaciones como grandes partidos Institucionales; esto no quiere decir que en el país no existan conservadores, liberales exaltados, demócratas, etc., lo que nosotros hemos dicho y repetimos, es que no existen organizaciones sistemadas con plataformas, programas y hombres afiliados a un propósito; que no existen grupos con tendencias opuestas funcionando dentro de las formas de la ley para disputarse los puestos públicos; porque en nuestro país sólo aparecen brutal y objetivamente dos fuerzas: la fuerza de los que tienen el poder y por ella gobiernan, y la de los que aspiran a tenerlo; ambas aspiraciones son legítimas, sólo que debieran ser partidos organizados para las luchas cívicas, a fin de que los que tienen el poder no impongan su voluntad apoyándose en las armas, como ha sucedido en nuestra colorida Historia Patria, tantas y tan repetidas veces.

De esa manera no se correrá el riesgo de confundir a las personas con los principios y no llegaríamos al grado ínfimo de esas domésticas disputas entre los hombres de un mismo interés, riñiendo por la defensa accidental de uno u otro padrino.

No es ya para nadie una sorpresa observar que estas plumas modorronas y mercenarias, lo mismo se entregan por un rollo de papel o una barrica de tinta, sin perjuicio de que al día siguiente, como canes rabiosos y fá-

mélicos, impotentes para morder, se conformen con ladrar.

Ya ni siquiera hemos querido levantar el fuste y azotarles; que su propia sarna los ha de roer y mañana, para aliviarlos, si para ello tenemos oportunidad, reservamos las tortas que nos sobren en este ajetroco de la vida, en la que no siempre encontramos el rosál florido sino, a veces, abierta y pestilente, la boca de la cloaca.

Ya lo sabíamos.